

de ociosos, te entregas a frívolas lecturas, restando amor, energías y sacrificios a tu país, y, en último término, a la Humanidad.

El mucho hablar tiene, entre otros inconvenientes, el muy grave de estorbar el conocimiento íntimo de las personas con quienes tratamos, convertidas, a causa de nuestra incontinencia verbal, en oyentes enigmáticos. Los tiranos del monólogo prepáranse inconscientemente grandes desengaños.

Conviene tratar con las personas cultas y razonables, sobre todo con aquellas que parecen renovarse diariamente, y que nunca están satisfechas de la obra realizada.

Grave error de conducta constituye la descortesía hacia amigos y conocidos. A veces, empero, representa un mal menor, ya que haciéndose dueños de todo nuestro tiempo, no podremos consagrarlo por entero a la prosecución y acabamiento de la obra personal. Y no temamos las represalias. Aprovechemos, sin embargo, el primer vagar para dar sendas satisfacciones. Quienes nos conozcan y de veras nos aprecien, nos perdonarán, en gracia del motivo; lo-